

Tríada



PURA LÓPEZ COLOMÉ

*Death to mock a poet,
Death to love a poet,
Death to be a poet.*

De las *Triadas* galesas medievales

I

Múltiples trinos reunidos en su nombre,
cantándose sus vidas
sin la más leve intromisión.

El ritmo fatal
de aquella intimidad
fue en mis oídos
como una confesión

guardada tanto y tan hondo
que se llega a olvidar,
que sólo sale a flote
—cual chillido—
cuando le llega a uno la hora.

Cuando el cerebro, el cráneo, el corazón
se llenan de aquellas confidencias,
y el velo del paladar
revienta.

Acaso hablamos por la herida,
esa lesión *cantabile*,
llaga imperceptible
que suelta pus
deslumbrada ante cristales:
“Deja de empañar, de dañar,
deja fluir la transparencia,
deja que ocupe su lugar.”

Amarga
la desafinación,
más que amargo,
el miasma,
el desatino,
cuando la voz
se sabe fuerte,
firme.

II

El “gran cantor”, ruisñor,
se estrelló en el ventanal.
Los niños cavaron la fosa,
introdujeron la caja,
la cubrieron de tierra
y sintieron la necesidad
de dar forma de cuerpo,
cuerpo yacente,
a la parte exterior,
la que se ve.
Como si aquello fuera
un templo con cúpula,
donde el cadáver rindiera
alabanza al mundo
desde la verdadera soledad.

Eso que en un descuido
sale en vida por los ojos,
por el tono águdo de un lamento,
lo informe, el *continuo*
de la putrefacción.

III

Mientras observo el cotidiano
suceder de la naturaleza,
su más que admirable tomar y prescindir,
su engalanarse y ensombrecerse
en perpetuo estado de gracia,
me pregunto dónde desearía estar,
y viene a mi memoria
aquella habitación del hospital,
llena de frascos colgantes,
tanques de sobrevivencia,
tubos, pesadez,
olores químicos.

Allí, junto a aquel cuerpo
dispuesto al paso,
con una sonrisa dibujada
a pesar de su cuota de dolor,
algo se destrabó...
No duró mucho. Casi nada.
Fue transcurso imantado
hacia una minúscula sucesión
de hechos sin sentido,
con la lengua y la memoria
en libertad, un grito
como nunca jamás había escuchado,
como nunca me había sentido capaz de producir.
Perforado el deseo
de seguir amando,
larga y demoradamente
comenzó a aumentar
mi cotidiana observación
de la oscuridad,
del mirlo silencioso,
uno y trino.